

RESEÑAS

GOODBYE QUINO, STAY
MAFALDA,
WE NEED YOU!

Recibido: agosto 18 de 2020

Aprobado: septiembre 7 de 2020

ADIÓS A QUINO, ¡QUÉDATE
MAFALDA,
TE NECESITAMOS!

MIGUEL ÁNGEL GALLO



RESUMEN

El presente texto estudia los principales aspectos de los cómics, su historia e impacto social para concretar su análisis en Mafalda del autor argentino Quino. Pretende hacer conciencia del papel que juegan los cómics como vehículo de ideas y por lo mismo del impacto que tienen en la sociedad, tomando como ejemplo la obra de Quino.

Palabras clave: cómics, historietas, narración en imágenes, impacto social, lenguaje icónico literario, viñeta, onomatopeyas.

ABSTRACT

This text studies the main aspects of comics, their history and social impact, to specify its analysis in “Mafalda”, by the Argentine author Quino.

It aims to raise awareness of the role that comics play as a vehicle for ideas and therefore the impact they have on society, taking Quino’s work as an example.

Keywords: Comics, comics, storytelling in images, social impact, literary iconic language, vignette onomatopoeia.

MIGUEL ÁNGEL GALLO

Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor fundador del plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. Ha sido propuesto en dos ocasiones para el Premio Universidad Nacional. Es formador de profesores y ha impartido cursos y conferencias en las universidades de Yucatán, Guerrero, Michoacán, Durango, Estado de México y Ciudad de México, así como en los bachilleratos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Colegio de Bachilleres, Escuela Nacional Preparatoria, CCH y preparatorias oficiales del Estado de México. Profesor fundador del Bachillerato a Distancia de la UNAM, B@UNAM. Desarrollador de las asignaturas de historia del mismo bachillerato. Es autor de más de 100 libros de texto de Nivel Medio Superior en el país. Director fundador de la revista *HistoriAgenda* (fundada en 1991).

Mafalda rompe clisés y ofrece unos rasgos en consonancia con la sensibilidad contemporánea, sensibilidad nacida de la crisis de la pedagogía tradicional, de la emergencia de nuevas formas colectivas e individuales de protesta juvenil y de la bancarrota de la concepción autoritaria del Estado-padre.

Roman Gubern

INTRODUCCIÓN

Con motivo del fallecimiento del caricaturista Quino y como un homenaje a este creador, abordo la temática de su obra más importante: *Mafalda*; situándola cronológicamente, ubicándola como parte de un género, desmenuzando a sus personajes y situaciones, viendo su impacto social hasta culminar con algunos pasajes de la vida del caricaturista argentino y su personaje emblemático.

Este abordaje sirve de pretexto para llamar la atención sobre la trascendencia de los cómics, un tipo de narrativa aún despreciada por muchos intelectuales, incluyendo a varios profesores que no alcanzan a valorar su impacto social ni su potencial didáctico y formativo, irónicamente, en el país de *La familia Burrón* y de la obra de Rius.

La intención de este artículo es que pueda tomarse como una remembranza y como un homenaje al más entrañable personaje de la historieta latinoamericana y posiblemente mundial: Mafalda.

MAFALDA, PARA LOS AMIGOS

Este texto tiene algo de remembranza, porque yo escribí hace casi cuarenta años un texto sobre Mafalda, que forma parte del libro *Los cómics, un enfoque sociológico* (Ediciones Quinto Sol).

Reproduzco aquí parte de mi texto sobre Mafalda, naturalmente adaptándolo a las exigencias de este artículo.

CONCEPTO E HISTORIA

Pero, comencemos por el principio: ¿qué son los cómics y cuál ha sido su historia? Conocidos como *cómics*, en Estados Unidos; *bandes dessinées*, en Francia; *fumetti*, en Italia; *tebeos* en España y Argentina. En México los llamamos *cuentos* o *historietas*, y de unos treinta años para acá, *cómics*. En fin, todos estos términos se refieren a un mismo medio de expresión, a un mismo tipo de narrativa, del cual señalaremos algunas de sus características más sobresalientes:

Lenguaje icónico-literario. Es la combinación de imágenes, dibujadas, collages o fotografías, con el texto en sus varias funciones (globos, textos de apoyo y onomatopeyas o sonidos ilustrados con letras). El cómic o historieta resulta de la combinación de ambas, aunque han existido y existen algunos ejemplos sin texto, como *El reyecito*, de Otto Soglow, y el *Príncipe Valiente*, de Harold Foster.

Medio masivo de comunicación. La historieta es hija del periodismo de grandes tiradas derivado de la sociedad industrial de la segunda mitad del siglo XIX. Pese a que se haya independizado a partir de los *comic books* o libros de historietas, el sentido no cambia: cómic y prensa han estado unidos por más de un siglo. Hoy en día los cómics se difunden de modos diversos aprovechando el cine, la televisión y el internet. Aclaremos que en la actualidad se discute teóricamente hasta qué punto el cómic es o no un medio de comunicación.



El cómic es un código a descifrar que participa de una serie de símbolos y convenciones”.

Código fácilmente asimilable en constante renovación. El cómic es un código a descifrar que participa de una serie de símbolos y convenciones. Por ejemplo, se lee como la escritura occidental: de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, con excepción de los *manga* o cómics japoneses, pero incluso éstos se han tenido que adaptar de alguna forma para poder ser leídos masivamente entre los occidentales.

Industria y a veces arte. A partir de su revaloración como un lenguaje plástico, sobre todo en creaciones como *Príncipe Valiente*, *Tarzán* de William Hogarth, *Little Nemo* de MacCay o *Valentina* de Guido Crepax. La historieta se ha llegado a considerar en una doble vertiente: como producto industrial masificado y también como expresión artística: el noveno arte, como le han denominado algunos.

Vehículo de ideas. La historieta es un importante vehículo de ideologías y por ello puede ayudar al reforzamiento del orden imperante (los superhéroes como propaganda yanqui) o ser un destacado medio de politización (como en la obra de Rius).

Como medio de expresión. El cómic tiene características propias y, por lo tanto, sus limitaciones. Enumeremos la relativa facilidad con que se lee, que lo hace accesible a millones de lectores: su gran versatilidad que permite al dibujante crear universos enteros (que para el cine sería más complejo reproducir); su capacidad de reforzamiento con la combinación dibujo-texto (así, un villano descrito literariamente y reiterado visualmente). Algunas de sus limitaciones son: carece de la fuerza del sonido; está limitado al número de páginas,

por lo que puede caer en lo superficial.

Producto de un equipo de trabajo. La mayoría de los cómics resulta de un trabajo de equipo, en el cual intervienen guionistas, coloristas, dibujantes e incluso “letristas”, además de todo el proceso industrial en la fabricación de los mismos. Pueden darse casos de creaciones personales inimitables: *Krazy Kat*, *Little Nemo*, *Charlie Brown*, *Los Supermachos*, *Mafalda*, y todavía en esos casos, gran parte del proceso tiene un carácter de equipo.

Pietro Favari elaboró una periodización que nos puede servir para tratar la historia de los comics. Dicho autor nos dice que la historieta ha tenido tres grandes etapas:

- *Una infancia*, desde sus orígenes hasta finales de los años veinte;
- *Una adolescencia*, desde la crisis económica de 1929 hasta los años cincuenta y
- *Una edad adulta*, desde los cincuentas hasta nuestros días. (Favari, 1979).

La primera etapa se caracteriza porque sus manifestaciones son cómicas, festivas, haciendo, en varios casos, una interesante crítica social. Por esta razón, se les denomina cómics (cómicos). Se trata de personajes caricaturizados, como Mutt y Jeff, *Krazy Kat* y *Yellow Kid*. Al principio se reproducían en tiras (*strips*) de tres o cuatro viñetas (cuadritos), hasta llegar al *cómic-book*, cuadernillo que reunía tiras y se editaba —engrapado— en tamaño más grande (casi el tamaño carta de nuestros días).

La crisis de 1929 es la frontera para la aparición de la segunda etapa de los cómics (adolescencia). Aquí aparece el dibujo realista en varios de ellos, lo que fácilmente desembocará en la aparición de los “héroes” y los superhéroes. La lista es enorme y solamente citaremos algunos casos: Tarzán, El Príncipe Valiente, Batman, Superman, Wonder Woman y muchos etcéteras. Continúan las *strips*, pero dominan los *cómic-books*, como *Detective Comics* (DC Comics. ¿Les suena?).

La tercera etapa se inicia en 1954, con la publicación de una crítica demoledora a los cómics: *La seducción de la inocencia*, del siquiatra Wertham, libro que cuestiona (a veces con cierta exageración) a los cómics gringos, tachándolos de violentos, racistas y otras lindezas, suficiente para parar de cabeza a la industria, hacer quebrar a varias empresas y obligar al gobierno norteamericano a lanzar el tristemente célebre Código de los cómics, igual de represivo que el **Código de cine, de años atrás**.

El cómic se vuelve adulto con la aparición de revistas críticas como MAD (siglas de Destrucción Atómica Masiva) y de Marvel **Cómics**, que revolucionaron en gran parte los cómics, sobre todo a la concepción de superhéroes, pues, a partir de aquí, éstos ya tenían una serie de complejos y problemas y, por lo mismo, son “más humanos” (¿?). Unos años después surgen los *cómic* (*cómic underground*, expresión del movimiento hippie), pero la verdadera renovación vendrá de otros lados del mundo: *Astérix*, de Goscinny y Uderzo; *Valentina*,

de Guido Crepax; *Teniente Blueberry*, de Charlier y Giraud; *Corto Maltés*, de Hugo Pratt; *Los Supermachos*, de Rius, y *Mafalda*, de Quino. Había antecedentes de este tipo de cómic crítico, dirigido más a adultos que a niños o adolescentes: *Charlie Brown*, de Schulz y *La Familia Burrón* de Gabriel Vargas, son solamente dos ejemplos, pero hay más.

Hemos llegado a donde queríamos: tenemos a *Mafalda* ubicada en la tercera etapa de los cómics, la edad adulta.

Otro criterio de ubicación, además de lo que podríamos llamar cómic crítico, es el “genero”. Sabido es que, sobre todo a partir de la segunda etapa, los cómics se fueron clasificando según su temática, en grupos tales como aventuras (*Tarzán*, *Jim de la Selva*, *Terry y los piratas*, *Tin tin*, *Corto Maltés*), westerns (*El Llanero Solitario*, *Hopalong Cassidy*, *Teniente Blueberry*), de familia (*Educando a papá*, *Maldades de dos pilluelos*, *La familia Burrón*), de ciencia ficción (*Buck Rogers*, *Flash Gordon*), policíacos (*Dick Tracy*, *La sombra*) e infantiles (*La pequeña Lulú*, *Daniel el travieso*, *Periquita*, *Charlie Brown*). A este último género pertenece *Mafalda*.

NOTAS SOBRE EL IMPACTO SOCIAL DE LA HISTORIETA

Preguntémonos, ¿por qué la gente lee cómics? Tratando de responder a esta pregunta, Oscar Steinberg señala las siguientes causas:

- Leer dibujos.



La crisis de 1929 es la frontera para la aparición de la segunda etapa de los cómics”.



El cómic se vuelve adulto con la aparición de revistas críticas como MAD (siglas de Destrucción Atómica Masiva) y de Marvel Comics”.

- Ser Superman.
- Escuchar cuentos (Steinberg, 1977).

Nosotros podemos agregar otras causas que no dejan de ser importantes:

- Leer algo “ligero”.
- Supervivencia de los mitos.
- Evasión o deseo de aprender algo.

Tenemos algunas de las principales causas, pero debemos ahora acercarnos al impacto que tienen los cómics en la sociedad.

TIPOS Y APODOS

El cómic influye poderosamente —junto con otros medios de comunicación— a la formación de “tipos sociales”, en buena parte porque retoma prejuicios y arquetipos ya existentes en la sociedad y les da forma, concreción. Si pensamos en hombres fuertes, nos vienen a la mente Superman, Popeye y Tarzán; en justicieros, El Llanero Solitario y El Zorro; en parásitos sociales, Wimpy (Pilón, de la serie de *Popeye*) y Andy Capp; en villanos, Brutus, El Lobo feroz, el Guasón.

¿Quiénes encarnan mejor a los maridos oprimidos que Pancho (*Educando a papá*) y Lorenzo Parachoques, o en México, Regino Burrón? Desde este ángulo, quienes se acerquen por su comportamiento y características a ciertas semejanzas con personajes de cómics, caerán en las redes del apodo: “Se cree la mamá de Tarzán” o “Será un Kalimán”; si es alto, Alma Grande, o chaparro, Regino Burrón; si es rico, Rico

Mac Pato; si es un político corrupto, Don Perpetuo del Rosal; etcétera.

Recopilamos una lista de apodos que se han dedicado en nuestro país a varios deportistas, inspirados en personajes de cómics: el “Ratón” Macías, “Tarzán” Palacios, “Supermán” Marín, “Astroboy” Chavarín, “Kalimán” Guzmán, la “Pantera Rosa” Miranda, “Piolín” Mota, el “Inspector” López Malo, “Popeye” Trujillo, “Sobuka” García, “Snoopy” Pérez.

OTROS EJEMPLOS DEL IMPACTO SOCIAL

Los aviones del 11º Escuadrón de Bombardeo de Estados Unidos fueron decorados con la imagen de “Pancho” (*Educando a papá*) durante las dos guerras mundiales.

En 1933 Henry Ford envió un telegrama a Harold Gray, autor del cómic *Anita la Huerfanita*, donde Anita había extraviado a su perro Sandy. El texto es el siguiente: “Por favor, haga todo lo que pueda encontrar a Sandy. Todos estamos interesados” (Citado por Massota, 1970).

Durante los años treinta hubo una huelga en los periódicos norteamericanos. La gente se desinteresó de las noticias en general, pero no pudo prescindir de los cómics. Fiorello La Guardia, alcalde de Nueva York, tuvo que leer por radio los últimos capítulos de historietas, imitando incluso los sonidos onomatopéyicos como *bang*, *crash*, *gulp* (Favari, 1979).

En 1937 los cosecheros de espinacas de Crystal City, Texas, erigieron un monumento a Popeye, que había promocionado

sus ventas. Se dice que en 1942, después de uno de los triunfos míticos de Superman sobre los alemanes, Goebbels, cerebro de la propaganda nazi, escribió furiosamente: “Superman es un judío”.

Otro ejemplo:

Asimismo, cuando Chester Gould, autor del personaje Dick Tracy, hizo morir al gánster Flattop, provocó un fenómeno de histeria colectiva [...] Flattop había polarizado morbosamente la admiración del público, y comunidades ciudadanas enteras vistieron luto, mientras millares de telegramas atacaban al autor y le exigían explicaciones por su decisión. (Eco, 1975).

Sobran ejemplos del impacto social de los comics. Así, “Rius” fue secuestrado y a punto de ser asesinado, pero lo salvó una llamada muy oportuna de su pariente Lázaro Cárdenas del Río al responsable del secuestro. Recordemos que “Rius” era el seudónimo de Eduardo del Río, sí, el mismo apellido materno del general Cárdenas. Este episodio lo narra el propio caricaturista en su autobiografía *Mis confusiones. Memorias desmemoriadas* (2014).

Joaquín Lavado, mundialmente conocido como “Quino”, publicó en septiembre de 1964 la primera tira de *Mafalda*. Aparentemente los personajes de este cómic sólo pertenecen a la típica familia pequeñoburguesa citadina: el padre, oficinista treintón; la madre, ama de casa, también treintona, y la chiquilla explosiva, Mafalda, quien durante unos seis o siete años fue hija única, hasta el arribo del hermanito Guille.

Hasta aquí, comparándola en universo infantil a *Charlie Brown*, *La pequeña Lulú*, *Periquita* y *Daniel el Travieso*, podría ser análoga, pero no lo es; Mafalda vive en un país subdesarrollado, explotado por el imperialismo. Los personajes yanquis de las series mencionadas o incluso sus papás podrían ser cómplices de esta explotación,



El cómic influye poderosamente —junto con otros medios de comunicación— a la formación de ‘tipos sociales’, en buena parte porque retoma prejuicios y arquetipos ya existentes en la sociedad y les da forma”.

ya que habitan y disfrutan de las comodidades materiales de la gran metrópoli: los Estados Unidos. En efecto, Mafalda habita en un edificio de departamentos, ahogada como muchos niños de la clase media; los niños gringos ocupan una casa particular, con jardines, teléfonos y más.

Mafalda siente y vive los enormes contrastes del subdesarrollo: la represión policial y militar a la vuelta de la esquina, la miseria, el atraso secular, la precaria economía familiar, los niños enclenques, los ancianos pensionados, etcétera.

Y mientras Tobi, el barrigón amigo de Lulú, reduce su mundo a un helado doble y una visita a la fuente de sodas, o el pelón de Henry busca hacerse rico vendiendo limonada, Mafalda plantea problemas más

allá de un edificio de departamentos, hacia el porvenir de su querida patria Argentina, de su subcontinente (Latinoamérica) y de la humanidad en general. ¿Cuántas veces la hemos visto dialogar con el mundito que tiene en su casa?

A través de sus personajes, Quino aborda situaciones que rebasan el antes reducido campo del *comic*: educación, problemas psicológicos, el papel de la ideología, la represión, la enajenación, los conflictos internacionales, entre otros.

Mafalda vive su época: los sesenta: con los movimientos estudiantiles; la liberación femenina; los conflictos árabe-israelí, Estados Unidos-URSS; la Revolución Cultural China; la guerrilla y, antes que nada, el “Ché” Guevara y los Beatles.

Mafalda no se puede concebir sin los medios masivos de comunicación anteriores al internet y las redes sociales digitales: el radio portátil donde escucha “los noticiosos”, el periódico, los cómics y la televisión han formado (y deformado) a la niña y sus amiguitos. Y con los medios y contra ellos se ha formado una mentalidad crítica que atisba, sin resolver (¿quién podría hacerlo?), grandes problemas estructurales. Pero esta niña también lee, y a veces lo hace entre líneas. Umberto Eco escribió que, si Charlie Brown ha leído a Freud, Mafalda leyó al “Che” Guevara, y creo que la razón le asiste.

NIÑOS Y ADULTOS

A Charlie Brown y su pandilla los vemos desenvolverse en un mundo donde el adulto no aparece físicamente, aunque su estar ahí omnipotente se siente. En las tiras de Quino, al contrario, los adultos aparecen,

aunque muchas veces su presencia, sin dejar de ser poderosa, se vuelve ridícula. En *Mafalda* el adulto adquiere forma de padre o madre, maestra, policía, vendedor ambulante, oficinista, anciano, etc., y en ellos, la actitud es casi siempre tradicional, conservadora, irracional, enajenada. Ante ellos, los niños responden la mayor parte de las veces con un juicio crítico, burlón o serio, pero siempre crítico. Dos excepciones nada casuales, Manolito y Susanita, herederos de ese gran lastre ideológico conservador pequeño burgués.

Según Freud, el superyó — que es parte de nuestra mente— se forma de las represiones y reglas de conducta, éstas, a su vez, son manejadas por los símbolos de la autoridad: padres de familia, policías, maestros y otros, quienes en las historietas de *Mafalda* representan el mundo de los adultos.

Mas la generación de Mafalda tiene mucho de rechazo a esos símbolos y su ojo crítico va más allá de las barreras impuestas, proyectándose hacia el deseo (por lo menos) de que las cosas cambien.

Quino, sin embargo, cae a veces en la trampa del “conflicto de generaciones”, ese mito sobado y chato con el que la burguesía “explica” los movimientos estudiantiles, el fenómeno *hippie* y la llamada contracultura. Habría que preguntar si el enfoque maniqueísta es limitación también del autor o parte consustancial al *comic*: buenos y malos, fuertes y débiles, listos y tontos.

Mafalda se burla a veces bajo la máscara de la seriedad, de la “sabiduría” de los adultos. Lo hace cuando acerca frente al padre una mesa, una silla y un vaso de agua —elementos típicos de una conferencia— y le suelta la pregunta: “Papá, ¿qué



Mafalda
siente y vive
los enormes
contrastes
del subde-
sarrollo”.

es la filosofía?”. Se burla también de la madre al hacerle preguntas sobre política internacional, racismo y economía. Se burla una anciana cuando al preguntarle si también le gustan los Beatles, ésta se turba. Mafalda le dice: “Se me ocurre que no nos vamos a entender nada”. Y esta niña inquietante al oír a unos ancianos protestar por estos tiempos añorando su pasado, reflexiona: “Lo malo de los viejos es que viven mirando el mundo con la nuca”.

MAFALDA, SU RADIO Y SU GLOBO TERRÁQUEO

Con una intuición que tiene mucho de infantil, Mafalda, pese a que su radio portátil la informa, es capaz de entender las noticias a contrapelo, muchas veces haciendo a un lado la interpretación tendenciosa que difunden las agencias internacionales. Es capaz, entonces, de hablarle fuerte a su radio, de gritarle enojada o simplemente de cuestionarlo.

Junto al radio, la niña tiene un globo terráqueo de quien siempre se compadece: le comenta, lo atiende como a un enfermo, lo limpia, lo embellece con cremas de mamá, le borra países (más bien potencias) o le espanta las moscas para que no dejen “su opinión de este mundo”. Ese globito es para Mafalda un bello modelo, una bonita imitación del real, pero a veces —como si fuera un fetiche— parece que al hablarle a esa maqueta lo hiciera al verdadero. Por algo es niña; pequeña que juega a las muñecas dándole vida y personalidades propias.

LIBERTAD Y SU ESTATURA

En el universo de Quino habitan, sin embargo, pequeños símbolos de un mundo social y, pese a la amistad que los une, a su extracción social, pese a que todos están



En las tiras de Quino, al contrario, los adultos aparecen, aunque muchas veces su presencia, sin dejar de ser poderosa, se vuelve ridícula”.

en la misma escuela oficial, las vivencias familiares y la influencia de los medios masivos han conformado en cada uno de ellos una ideología propia que a veces los enfrenta, incluso violentamente.

Una amiguita de Mafalda nos impresiona: es chiquita, casi un juguete, casi una muñequita y se llama Libertad. “¿Sacaron ya su conclusión estúpida?”, dice la niña a quienes por primera vez mencionan su nombre y hace analogías con la muy poca libertad de la que se “goza”.

Libertad es, si se puede, más radical que Mafalda, más inquisitiva, más inconforme y, muchas veces, más realista. Shakespeare comentó alguna vez que si no “mata” al terrible Mercurio de Romeo y Julieta, éste lo hubiera matado a él. El personaje “terrible” supera —por su proyección— al autor. Probablemente Libertad “supere” a Quino; ella habita en un pequeño departamento atiborrado de libros donde sus padres respiran la cultura, la política. Su formación ideológica es, pues, ambiental, familiar. La de Mafalda es lo contrario: ella se forma a pesar



de sus mediocres padres y, evidentemente, la ventaja que Libertad posee la hace potencialmente más inquisitiva, a pesar de que no aparece muy a menudo en la historieta.

LA REACCIÓN: MANOLITO Y SUSANITA

En estas tiras cómicas hacen su aparición dos elementos retardatarios, ya no en adultos, sino en niños que piensan como personas mayores típicamente enajenadas. Si Mafalda y Libertad cuestionan al mundo y desean su cambio, Manolito y Susanita perpetúan en su generación el estado de cosas.

Evidentemente Manolito tiene más base social que explica su ideología. Su padre es el clásico español dueño de una tienda de abarrotes a la que pomposamente llama “Almacén don Manolo”. El vástago, idéntico incluso físicamente al papá, trabaja en la tienda y se comporta igual de mañoso que su progenitor. Es, pues, este criollito un abarrotero inteligente sólo para hacer cuentas, pero rotundamente bestia en todo lo demás; odia a los obreros, a los rusos, al “Che”, a los sindicatos y ¡por supuesto! a los Beatles. Obsoleto hasta el grado de decir “¡pum!” en vez de “¡bang!” cuando juega a los *cowboys*. Entre paréntesis, estaría contento con la muerte del 50% de los Beatles: Lennon y Harrison.

Manolito será, lógicamente, racista, fascista y militarista en potencia, se resistirá a todo lo nuevo y razonará todo con base en el dinero y los negocios; sueña con

Rockefeller y en un futuro no muy lejano se sabe —o se cree— dueño de una gran cadena de supermercados: Manolo’s, así con todo y su toque extranjero.

Cuando se trata de negocios, sin embargo, se adapta a los tiempos. Lo hace cuando, a mitad de un chiste que platica a sus amigos, incluye “cortes comerciales” o cuando pretende hablar ruso para algún día y, pese a las diferencias ideológicas, comerciar con ellos.

Susanita lo complementa. Güerita y fea; intrigante, envidiosa, tremendamente hueca y “maternal”; aún cree en la versión yanqui de la democracia y del *american way of life*; en las novelas de amor y los valores inculcados. Susanita sería, a no dudarlo, partícipe de una manifestación de cacerolas o integrante de Frena. Su vida como mujer adulta sería indudablemente clasemediera, casada con un joven guapo que le dará todo su amor y, sobre todo, dinero. El ciclo vital de esta niña se cierra en este porvenir no gris, sino pintado de rosa y oro (poco probable). Ella representa el símbolo exacto de la mujer rezagada al hogar, conformista y neurótica. Es el antifeminismo militante, de ahí sus frecuentes choques con Mafalda, su pobreza humana y su gran dificultad para entablar relaciones. De ahí que Libertad no la pueda ver... ni pintada.

Manolito confía en su trabajo —y también en una herencia— para llegar a ser un Rockefeller del Tercer Mundo; Susanita



Si Mafalda y Libertad cuestionan al mundo y desean su cambio, Manolito y Susanita perpetúan en su generación el estado de cosas”.

espera un príncipe azul que la saque de su mediocre existencia. Acción masculina-pasividad femenina: he aquí la dupla pequeño-burguesa del mundo familiar.

Como Mafalda tiene su radio y su globo, Manolito su canasta y su libreta de deudores, Felipe sus cómics y Guille su chupón, Susanita enfrenta al mundo con su muñeca en la que descarga su enfermizo amor maternal.

LOS INTERMEDIOS: GUILLE, MIGUELITO Y FELIPE

Testigos, a veces árbitros o copartícipes, en uno u otro bando de esta “lucha ideológica” en miniatura, entre la izquierda y la derecha, tres niños representan el “centro” a nivel de concepción del mundo, en sentido figurado serán el colchón clasemediero de esta confrontación clasista; Guille, Miguelito y Felipe encarnan lo ajeno, el “me vale”, cada uno de ellos inmerso en una problemática específica supuestamente individual.

Guille es terrible a secas. Y es un niño travieso con las limitaciones propias de su edad: el tiempo dirá hacia dónde se encamina. ¿Será una especie de Mafalda corregido y aumentado? Probablemente, pero aún no lo es. Mientras algo suceda, este pequeño tendrá sus problemas edípicos y sus fijaciones orales, querrá ir a la escuela y pintará las paredes, creciendo en su culto a Brigitte Bardot y (por influencia obvia) algún día admirará a los Beatles. Y aunque Manolito lo desprecie por improductivo,

encontrará siempre la compañía protectora de la pandilla.

Miguelito está muy ocupado en sus delirios de grandeza. Las hojas de lechuga de su cabeza se orientan hacia afuera, pero su mentalidad rara vez va más allá de su ego. Como niño que es, hará travesuras asustando a la gente, tocando los timbres, aunque luego se arrepienta. Cuando filósofa en torno a la humanidad, a las guerras y los problemas mundiales lo hace en tanto le puedan afectar a él. Será difícil sacarlo de su concha para que participe en una lucha que en el fondo ni le va ni le viene.

Si Manolito es, incluso físicamente, un pequeño Sancho del cómic, guardando las distancias, el dientón Felipe sería el Quijote. Pero no el idealista y con armadura, sino el imaginativo y vestido de El Llanero Solitario. Si a don Alfonso Quijano los libros de caballerías le absorbieron el seso, los cómics están haciendo lo propio con Felipe. He aquí una interesante crítica al cómic desde el cómic.

Don Quijote, sin embargo, sale al mundo a desfacer entuertos; Felipe no es capaz de hacerlo, primero porque su inseguridad se lo impide; segundo, porque lo proyecta en la imaginación sintiéndose Llanero Solitario, un prócer, un *crack* futbolista o un Don Juan Tenorio; tercero, porque no le interesa.

UN CAMPO DIVIDIDO: LAS PUGNAS INTERBURGUESAS

Manolito y Susanita se odian cordialmen-

te; aquél no soporta la chismografía y los delirios de grandeza de la güerita; ésta lo considera, además de feo, bestia. Nunca dejará de hacérselo ver —y en esto hace gala de un ingenio digno de mejor causa—. En su presencia lanzará puyas aparentemente dirigidas a nadie, en su ausencia usará la invención, la calumnia y el chisme, hasta verse en el caso de enfrentarlo directamente y sin tapujos. En el fondo Susanita quiere a Felipe, lo sueña, se le insinúa... pero éste no le dará bienes materiales como en el futuro pudiera dárselos Manolito.

A Manolito le importaría un pito Susanita, a no ser que su constante agresividad lo saque de quicio, pero Mafalda y compañeros intervendrán en aras de una armonía pandilleril a fomentar esa paz tan precaria.

Mas esta parejilla algún día se encontrará formando en el futuro la perfecta familia burguesa. Manolito comprará una esposa hueca y materialista, mientras Susanita adquirirá en el criollito abarrotero una estabilidad económica que seguramente será plataforma de lanzamiento a sus aventuras extramaritales. Se puede vivir junto a una bestia con dos condiciones, que tenga dinero y que la deje hacer. **(Hasta aquí mi autofusil sobre Mafalda).**

Este texto es de remembranza también, porque Mafalda fue la historieta más leída por mis hijas, mi esposa y yo; no sólo leída, sino *vivida*. Aún hoy, cuando queremos decir que alguien no tiene nada que decir o queda pasmado, decimos “se quedó sin boca”, aludiendo a ese recurso que usó Quino y, si no mal recuerdo, fue quien lo inventó o al menos lo popularizó. Literalmente no le dibujaba la boca al personaje en cuestión. También decimos: “¿Y si mejod (así, con “d”) la pateo?”, como dijo Guille acerca de la tortuga “burocracia”, o “este antro de rutina” para referirnos a la casa, “sos un zanahoria”... En fin, creo

que por ahí andan tres o cuatro frases más que nos fusilamos de Quino y acechan en el inconsciente colectivo de los cuatro integrantes de la familia, listas para salir en cuanto se presente la oportunidad, casi como los refranes de Sancho Panza.

EL CREADOR: JOAQUÍN LAVADO, QUINO

La periodista Mónica Maristáin, argentina y radicada en México, afirma: “Quino ha transcurrido los últimos 60 años de su vida como el gran portavoz de varias generaciones de personas que no se resignan al estado de cosas y siguen soñando con un mundo mejor” (Maristáin, s/f).

Me cuesta trabajo acomodar en mi atril el libro de Quino. *Diez años con Mafalda* está cayéndose en pedazos, de viejo y de súper leído y vuelto a leer. Pese a ello, logro acomodarlo para copiar fragmentos de la presentación que hace Maruja Torres. Comencemos por su descripción física:

Camina delante de nosotros y visto así, de espaldas, tiene algo de personaje de dibujos animados: las piernas muy flacas y muy juntas, los pies grandes y separados como aletas, los hombros erguidos y echados hacia atrás. Físicamente, Quino es de una fragilidad desarmante. Tiene una cabeza de intelectual tierno, el cabello largo y rizado desmelenándose donde la calvicie se lo permite, la sonrisa bondadosa y, tras las gafas, una mirada como deslumbrada. (Torres, 1978).

¿Y su personalidad? Daniel Samper dice que:

Quino es la encarnación de Felipe: tímido, amable, introvertido, parece que anduviese de puntillas por la vida para no molestar a los demás. Alguna vez reconoció que era el personaje con el que más se identificaba y que cuando

hablaba de la escuela en las historietas estaba echando mano de sus propios recuerdos. (Samper, 1997).

Curiosamente en alguna ocasión Quino dijo “Mafalda soy yo”. Sin embargo, podemos afirmar que, como buen autor, en realidad Joaquín Lavado es todos y cada uno de sus personajes, si bien no en la misma proporción.

Y acerca de su infancia, el mismo autor nos dice que en la escuela “Quino prefería hacer trazos que estudiar. La gramática y

la ortografía le daban problemas, hasta el punto de que, cuando empezó a dibujar a Mafalda, compró un curso de redacción para que no se deslizaran errores en los globitos” (Samper, 1997).

La niña recibe el nombre de Mafalda por uno de los personajes de la novela *Dar la cara*, de David Viñas. Las facciones de Felipe son las del periodista argentino Jorge Timossi, amigo de Quino. Manolito está inspirado en un panadero español vecino de Quino en el barrio de San Telmo. Guille se parece a un sobrino de Quino.

ALGUNOS DATOS CONTUNDENTES SOBRE LA OBRA DE QUINO

- Septiembre de 1964. Joaquín Lavado publica la primera tira de *Mafalda* en Buenos Aires.
- En 1970 se publica *Mafalda* en España, pero el gobierno franquista obliga al editor a colocar la frase “para adultos” en la portada.
- En 1973 Quino deja de publicar *Mafalda*.
- En 1977, a pedido de la UNICEF, Quino ilustra con Mafalda y sus amigos la campaña mundial de difusión de la Declaración de los Derechos del Niño.
- El Salón Internacional del Humorismo de Bordighera le confiere a Quino el Trofeo Palma de Oro, su más alta distinción (1977).
- Gana el Premio “Max und Moritz”, Tercer Salón Internacional del Cómic en Alemania, 1987.
- En 1992, en Madrid, la Sociedad Estatal Quinto Centenario organiza la exposición *El mundo de Mafalda*.
- Premio de la Catrina en la FIL de Guadalajara 2003.
- Premio Príncipe de Asturias de 2014. El jurado describió a Mafalda como “inteligente, irónica, inconformista, contestataria y sensible”.

Y a pesar de que Quino dejó en un momento de su carrera a la niña crítica para continuar con sus estupendos libros de humor, su nombre, en la historia de la historieta, siempre estará ligado a Mafalda.

HABLA QUINO

“Siempre he expresado todo lo que he sentido a través del dibujo, a través de la palabra me cuesta más” (Quino).

*

“Mi Mafalda diría lo mismo que hace 30 o 40 años porque el mundo y sus problemas han cambiado poco” (entrevista por Mónica Mateos).

*

— ¿Qué es lo más importante para Quino?
— La libertad.
Lo dice sonriente pero seguro.
— ¿Y algo más fácil de conseguir?
Piensa un rato, se rasca la cabeza y me mira con cierto aire de perplejidad.

— No sé, ni se me ocurre. La libertad —insiste tercamente—. Bueno, añadiré que también esa otra clase de libertad que se concede uno mismo, no sólo la que tienen que darte los demás. A mí me cabrea mucho ver que en mis sueños tengo una imaginación fabulosa y una libertad de movimientos que despierto no tengo. Es este tipo de libertad el que también es indispensable: que uno no se autobloquee con prejuicios y cosas que le limitan. (Entrevista por Maruja Torres).

*

“Creo que Mafalda, a sus 50 años, sería un poco más incrédula. Pero hay que tener fe en el ser humano, pese a todas las barbaridades que hacemos” (entrevista por Mónica Mateos).

EL IMPACTO SOCIAL DE MAFALDA

Mafalda se ha publicado en 20 idiomas y se han vendido más de 20 millones de ejemplares, sólo en Argentina. Veremos en este apartado algunos aspectos de impacto social de esta tira cómica, que incluye, desde luego, a Mafalda, pero también a sus amiguitos y su hermano Guille.

LA PLAZA MAFALDA

Consigna Néstor Gustavo Giunta que el 28 de noviembre de 1995, se inauguró, en la manzana delimitada por las calles Concepción Arenal, General Martínez Conde y Santos Dumont, en el barrio de Colegiales, Buenos Aires, la Plaza Mafalda, como una forma de honrar al popular personaje en un lugar público y de esparcimiento (Giunta, s/f).

Y no solamente en una plaza, puesto que quienes viajan en metro por Buenos Aires y atraviesan el pasaje que conecta la

estación Perú de la línea A con la estación Catedral de la línea D, se encuentran a diario con Mafalda y sus amigos. Veamos: un enorme mural, de 15 metros de largo por uno y medio de alto fue inaugurado en el 2008. La tira de Quino se reproduce en más de 400 baldosas de 20x20 centímetros que un grupo de artistas pintó y horneó. Las tiras de Quino se dividieron en más de 400 cuadraditos, una por cada baldosa. Luego se numeró y copió el dibujo en cada una de las cerámicas. Posteriormente, después de unas cinco horas al horno a mil grados, quedaron listos para ser colocados. “El —rompecabezas— de las cerámicas se empaquetó en orden para ser después rearmado en la estación” (Giunta, s/f).

Eso no es todo, ya que existe una estatua de Mafalda en la “República de Los Niños”, en Gonnet, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, refiere la misma fuente.

LA ESCULTURA DE MAFALDA

Y, sin embargo, seguramente la pieza más conocida es la escultura de Mafalda sentada en una banquita de parque, en San Telmo. Veamos:

El domingo 30 de agosto de 2009 fue inaugurada en la esquina de las calles Chile y Defensa, de la ciudad de Buenos Aires, una escultura de Mafalda [...] Ahí, a pocos metros del edificio donde vivía su creador, y de donde se inspiró para ambientar la historieta más popular, se instaló la estatua, sentada en un banco de plaza...

El edificio donde “vivió” Mafalda se encuentra en el barrio de San Telmo, número 37 de la calle Chile, cerca del hogar de Quino. “Aquí vivió Mafalda”, reza una placa en homenaje en el edificio” (Giun-



Mafalda se ha publicado en 20 idiomas y se han vendido más de 20 millones de ejemplares”.

ta, s/f). ¿Sería por eso que Joaquín Sabina escribió?: “Mándame una postal de San Telmo, adiós, cuidate”.

Y esta escultura mafaldiana es todo un sitio de visita para los turistas argentinos y no argentinos, como era de esperarse. Aquí recalamos nuevamente el impacto social de la historieta y del personaje en particular. Seguramente el estudio más completo que se haya hecho sobre Mafalda es de Cosse, investigadora colombiana, quien narra así su experiencia cuando visitó la famosa escultura:

La estatua de Mafalda se ha convertido en un lugar de peregrinación. El sitio está rodeado de negocios con venta de objetos. Fotografías, libros y recuerdos. El quiosco de la esquina tiene mesas en la calle decoradas con reproducciones de los personajes y escenas tomadas de la historieta. Todos los días —y especialmente los fines de semana— llegan decenas de visitantes porteños y turistas del interior y del exterior del país. Confluyen en una procesión laica.

Me acerco un sábado de febrero —no muy caluroso— alrededor de las 15 horas. Al llegar, encuentro a ocho personas en fila que esperan frente a la escultura. Explico sobre mi investigación a quienes esperan y solicito entrevistarlos. Antes de terminar mi explicación, una mujer con acento portugués me dice: “Conmigo, tenés que hablar conmigo”. Es una dentista, tiene 50 años, y vive en Belo Horizonte. Viene a Buenos Aires todos los años desde 2009 y nunca deja de visitar a su personaje preferido. Se la hizo conocer un amigo

argentino: “Mafalda es muy perspicaz, muy inteligente. La admiro”, me dice. Detrás de ella está un taxista que nació en Once y vive en Avellaneda. Él la había descubierto en los años sesenta: “Me interesó por la cosa política que tenía la tira”. A sus padres no les gustaba que la leyera. La rechazaban. Quizás, me explica, porque eran gallegos y les molestaba el personaje de Manolito. Cuando terminé de hablar con él, la fila se ha agrandado.

Registro en mis notas que hay adultos, jóvenes y niños, varones y mujeres. Cada uno tiene sus motivos. No hacen pedidos. No rezan. Abrazan a Mafalda. La besan. Le hablan. Bromean con ella. Al hacerlo, Mafalda los aproxima a quienes, como ellos, la admiran. Recuerdan cuando la leyeron, comentaron y significaron a lo largo de sus vidas. Se sacan fotografías... (Cosse, 2014).

TEXTOS SOBRE MAFALDA Y AMIGOS

Mafalda, el personaje que no dibujaba desde hacía 40 años, significó una verdadera revolución a favor de la libertad de pensamiento, la defensa de los derechos humanos, el elogio de la vida en armonía con la naturaleza. Con ella aprendimos a no aceptar las cosas como son y a preguntarnos por qué, en un mundo lleno de manjares exquisitos, debíamos conformarnos con una sopa rancia e insípida.

*Mónica Maristain, Adiós Quino;
gracias por todo*

*

20 años de mitos mal curados,
dibujando dieguitos y Mafaldas

Joaquín Sabina

*

Puesto que nuestros hijos se preparan para ser, por elección nuestra, una multitud de Mafaldas, no será imprudente tratar a Mafalda con el respeto que merece un personaje real.

Umberto Eco

*

Después de leer a Mafalda me di cuenta de que lo que te aproxima más a la felicidad es la quinoterapia.

Gabriel García Márquez

*

Me gusta mucho. Quizá más los cuatro primeros volúmenes, tal vez por la novedad. La primera vez que leí algo de Mafalda pensé que me gustaba más que Charlie Brown, que es menos elaborada y más próxima.

*Julia Goytisolo (17 años,
hija de Juan Goytisolo)*

*

En casa tenemos a Mafalda y la disfrutamos de una manera especial, porque mi mujer, Mabel Karr, que es argentina, nos la lee en voz alta dando a cada giro toda su intención, esa musiquita del idioma.

Fernando Rey

*

Me parece una maravilla, de un ingenio, una gracia y una ternura sorprendentes. Lo que más me gusta es la intención, pero el dibujo es delicioso: cuando Mafalda, sorprendida, se queda con la boca abierta y los ojitos redondos...

Analia Gadé

*

No tiene importancia lo que yo pienso de Mafalda. lo importante es lo que Mafalda piensa de mí.

Julio Cortázar

*

Me parece una niña muy repipi, pero me encantan las cosas que dice. Tengo una amiga en Bilbao que es idéntica, la llamamos Mafaldita.

Sí, creo que es “progre” y divertida.

Massiel

*

A mí los que me caen bien son los padres. Porque aguantar a una niña tan repipi como ésta, tiene su mérito.

Manuel Vázquez Montalbán

*

A mí me gustan mucho más los personajes que rodean a Mafalda, que me parecen un poco repipi. Y mis viñetas preferidas son esas que se desarrollan en la oscuridad, que están durmiendo los padres y de pronto les despierta a preguntas...

Ana Belén

*

Me gusta. A mí me parece una terrorista en miniatura.

Victor Manuel

FRASES DE MAFALDA

- Papá, ¿podrías explicarme por qué funciona tan mal la humanidad?
- ¡Sonamos muchachos! ¡Resulta que si uno no se apura a cambiar el mundo, después es el mundo el que lo cambia a uno!
- Como siempre: lo urgente no deja tiempo para lo importante.
- Ya que es tanto lío cambiar las estructuras... ¿no se podrá por lo menos darles una pintadita? ¿o ni eso?
- Al final, ¿cómo es el asunto? ¿uno va llevando su vida adelante, o la vida se lo lleva por delante a uno?
- Ya que amarnos los unos a los otros no resulta, ¿por qué no probamos amarlos los otros a los unos?
- Las situaciones embarazosas... ¿las trae la cigüeña?
- ¿Qué importan los años? Lo que realmente importa es comprobar que a fin de cuentas la mejor edad de la vida es estar vivo.



Seguramente la pieza más conocida es la escultura de Mafalda sentada en una banquita de parque, en San Telmo”.

CONCLUSIONES

Al final de este viaje por el mundo de los cómics y concretamente por el de *Mafalda*, podemos afirmar que este medio expresivo, prácticamente desde que se inició, ha tenido un impacto enorme en la sociedad, a tal grado que actualmente ya no se les desprecia tanto como hace algunas décadas. ¿Acaso es que la corriente plástica denominada Pop art —cuyos representantes más conocidos son Andy Warhol y Roy Lichtenstein— haya tenido cierta influencia en “subir” de categoría a esta expresión plástica y narrativa, al reproducir a grandes formatos, tanto en algunas viñetas como varios personajes del cómic?

Sin duda. Pero también ha sido la propia obra de muchos artistas (guion e ilustración, o cada una de ellas), casi desde el inicio de los cómics. En nuestros días gozan de un nivel más amplio de valoración por parte de la crítica y el público en general, y también se aprecia la parte ideológica, politizadora, didáctica y formativa de este medio expresivo.

En este sentido, varias series han tenido gran resonancia. De nuestro país no podemos olvidar a *La Familia Burrón* de Gabriel Vargas y la obra de Eduardo del Río “Rius”, un auténtico formador de conciencias.

Sin duda, *Mafalda*, obra del argentino Joaquín Lavado “Quino”, es una de las más destacadas en la historia mundial del cómic, tal y como hemos tratado de mostrar en este texto.

Creemos que los profesores de distintas asignaturas pueden acudir a esta historieta

y recomendarla a sus alumnos como ejemplo de un cómic que, con más de medio siglo de antigüedad, sigue teniendo vigencia, abarcando a varias generaciones.

REFERENCIAS

Cosse, I. (2014). *Mafalda: historia social y política*. Buenos Aires: FCE Argentina.

Eco, U. (1975). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. España: Lumen.

Favari, P. (1979, junio-agosto). “La historieta desde la cuna”. En *Revista Artes Visuales*, núm. 22.

Gallo, M. Á. (1982). *Los cómics, un enfoque sociológico*. Ciudad de México: Ediciones Quinto Sol.

Giunta, N. G. (s/f). Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://todohistorietas.com.ar/mafaldapopular.htm>

Maristain, M. (s/f). *Adiós Quino; gracias por todo*. Consultado el 30 de septiembre de 2020. Recuperado de: *Monicamaristain.com*

Massota, Ó. (1970). *La historieta en el mundo moderno*. Buenos Aires: Paidós.

Mateos, M. (2014, 2 de octubre). “Entrevista a Quino”. En *La Jornada*.

Río, E. (2014). *Mis confusiones. Memorias desmemoriadas*. Ciudad de México: Grijalbo.

Samper, D. (1997). *Mafalda, el foie gras y la oca*. En “Prólogo” a *Todo Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Steinberg, Ó. (1977). *Leyendo historietas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Torres, M. (1978). “Prólogo a Quino”. En *Diez años con Mafalda*. Barcelona: Lumen-Nueva Imagen.